VASCO DA GAMA

Y EL

DESCUBRIMIENTO DE OCEANÍA

APUNTES HISTÓRICO-GEOGRÁFICOS

POR

LUIS VIDART

EXDIPUTADO A CORTES, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA,
CORRESPONDIENTE
DE LA ACADEMIA REAL DE CIENCIAS DE LISBOA Y DE [illegible] SEVILLANA
DE BUENAS LETRAS, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN DEL [illegible] AL, COMENDADOR
DE LA ORDEN DE CRISTO DE PORTUGAL,
CABALLERO DE LAS ÓRDENES MILITARES DE SAN HERMENE[illegible]
FERNANDO, ETC., ETC.



MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad. 16 duplicado, bajo.
1895

Al Excmo. Sr. Conde de Coral-Ribeiro, su afmo. amigo,

Luis Vidart

VASCO DA GAMA

Y EL

DESCUBRIMIENTO DE OCEANÍA

OBRAS HISTÓRICAS DEL AUTOR

La Filosofía española.
Letras y Armas.
Los poetas líricos de Portugal.
Noticias biográficas del Comandante Villamartín.
La historia literaria de España.
Camoens.
Biografía del Brigadier Aparici.
Los biógrafos de Cervantes en el siglo XVIII.
Los biógrafos de Cervantes en el siglo XIX.
Apuntes para la historia de la literatura militar en España *(en colaboración con D. Eugenio de la Iglesia)*.
Bibliografía del centenario de D. Álvaro de Bazán.
Vida y escritos de D. Vicente de los Ríos.
D. Álvaro de Bazán y el Almirante Jurien de la Gravière *(en colaboración con D. Ramiro Blanco)*.
Un historiador francés de la vida de Cervantes.
Biografía de D. Javier de Salas.
El cuerpo de Artillería en el centenario de Santa Cruz de Marcenado.
Utilidad de las monografías para el cabal conocimiento de la historia de España. *Discurso de entrada en la Real Academia de la Historia.*
Necrología de D. Vicente Vázquez Queipo.
Las corridas de toros y otras diversiones populares. *Conferencia en el Ateneo de Madrid.*
Villamartín y los tratadistas de milicia en la España del siglo XIX. *Idem.*
Colón y Bobadilla. *Idem.*
Colón y la ingratitud de España. *Idem.*
Biografías de Ercilla, Garci-Lasso de la Vega, Hurtado de Mendoza, el Marqués de Santa Cruz de Marcenado, el Duque de Alba, el Cardenal Cisneros, el P. Feijóo, Cristobal Colón, el Duque de Rivas, Núñez de Balboa, Hernando de Soto, el P. Las Casas, el Doctor J. G. de Sepúlveda y D. Martín F. de Navarrete, *en el Almanaque de la Ilustración para 1882 y los años siguientes hasta 1895.*

VASCO DA GAMA

Y EL

DESCUBRIMIENTO DE OCEANÍA

APUNTES HISTÓRICO-GEOGRÁFICOS

POR

LUIS VIDART

EXDIPUTADO A CORTES, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA REAL DE CIENCIAS DE LISBOA Y DE LA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN DEL MÉRITO NAVAL, COMENDADOR DE LA ORDEN DE CRISTO DE PORTUGAL, CABALLERO DE LAS ÓRDENES MILITARES DE SAN HERMENEGILDO Y DE SAN FERNANDO, ETC., ETC.



MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1895

¿Cuándo debe celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento de Oceanía?

I

UNA CARTA DE GRACIAS

En los primeros días del mes de Junio del año próximo pasado (1894), recibí un oficio que firmaba el Sr. Secretario general de la *Academia Real das Sciencias de Lisboa*; y con justificada tardanza contesté á este oficio en la forma siguiente:

«Excmo. Sr. D. Manuel Pinheiro Chagas, Secretario general de la *Academia Real das Sciencias de Lisboa*:

El mal estado de mi salud y otras circunstancias que serían de no breve explicación, han producido el retardo en contestar á la comunicación de V. E. en que me participaba que la Academia Real de que es V. E. dignísimo Secretario me había otorgado la merced de nombrarme, por unanimidad de votos, socio suyo, en la clase de académicos correspondientes. Querría yo responder á la comunicación de V. E., no con las frases de rúbrica en casos semejantes, sino expresando con sinceridad mi gratitud á la *Academia Real das Sciencias de Lisboa* por la señalada honra que me ha concedido, y exponiendo, al propio tiempo, algunas de mis ideas

acerca de la fraternidad que, á mi juicio, debe existir entre los dos pueblos ibero-peninsulares; fraternidad que puede transformarse en indisoluble unión al ascender á las superiores esferas de la ciencia y de las letras; porque la verdad y la belleza del arte no reconocen fronteras entre las naciones de Europa y América, que gozan los beneficios de la civilización moderna. Pudiera yo salir airoso del empeño en que me hallo limitándome á reproducir aquí varios párrafos del escrito que dirigió á nuestra Academia de la Historia el excelentísimo Sr. Conde de Casal-Ribeiro, para contestar á la comunicación que se le había pasado dándole cuenta de su nombramiento de socio correspondiente de dicha Academia. Realmente, hablando yo por cuenta propia, nunca podría expresar con tanta elocuencia como lo hacía el Sr. Conde de Casal-Ribeiro el entusiasmo patriótico que le inspiraba la página más gloriosa de la historia de Portugal y España; aquella página en que se consignan las hazañas legendarias de nuestros descubridores y colonizadores de los siglos XV y XVI, y la grandiosa extensión de nuestros dominios trasatlánticos, cuando nuestra raza se lanzó á cruzar los *mares tenebrosos*, los portugueses, siguiendo el rumbo señalado por la costa de África hasta llegar á las Indias Orientales, y los castellanos por el Atlántico, hasta descubrir las Indias Occidentales. Así Colón saliendo del puerto de Palos, así Vasco de Gama zarpando de Restello, ambos descubriendo y conquistando tierras del Nuevo Mundo para la corona de Portugal y la de Castilla. Y después Magalhães, portugués de origen y castellano adoptivo, navegando por el mar Pacífico, puesto el rumbo á las Indias por su parte oriental; y después Juan Sebastián de Elcano, ó del Cano, circunnavegando por vez primera el globo terráqueo; epopeya maravillosa que nos presenta como solidarios en sus glorias á los portugueses y á los españoles al llegar á la cumbre de su grandeza nacional en la edad de oro de nuestra vida histórica.

La coparticipación de los hijos de la Península Ibérica, portugueses y españoles, en el descubrimiento del Nuevo Mundo, que marca, como dice el docto escritor D. Marcelino Menéndez y Pelayo, *un momento único en su clase de la*

historia de la Humanidad, constituye el indisoluble lazo de fraternal unión entre los dos pueblos peninsulares; lazo que jamás podrán romper falsos antagonismos, ni viejas preocupaciones.

De buen grado seguiría demostrando, como hasta ahora lo he hecho, que mi contestación á la *Academia Real das Sciencias de Lisboa* podría ser, en su mayor parte, una paráfrasis de la que dió á nuestra Real Academia de la Historia el Sr. Conde de Casal-Ribeiro; pero si tal procedimiento continuase se alargaría demasiado este escrito, y por lo tanto me limitaré á indicar el punto concreto en que más habrían de diferir mis apreciaciones de las expuestas por el Sr. Conde de Casal-Ribeiro, puesto que así lo exige el respeto á la verdad de los hechos.

Decía con laudable modestia el Sr. Conde de Casal-Ribeiro que acaso su nombramiento de socio correspondiente de nuestra Academia de la Historia podría tener algún fundamento, si se recordó al hacerlo la constancia con que había defendido, primero como publicista y después como Ministro de la Corona, la política de fraternal unión entre Portugal y España. Claro es que yo no puedo explicar de este modo el nombramiento con que me ha honrado la *Academia Real das Sciencias de Lisboa*, porque no he sido Ministro ni me he ocupado en la prensa política de cuestiones internacionales; pero sí puedo decir que desde hace más de cuatro lustros, en muchos, acaso en la mayor parte de mis escritos, ya directa ó ya indirectamente, he tratado de propagar la idea que expuso en las páginas de la *Historia de la civilización ibérica* el ilustre polígrafo portugués Sr. Oliveira Martins, la unidad de la historia ibero-peninsular, considerando el espíritu religioso, científico y artístico, que ha informado la vida social de los portugueses y los españoles. Si la *Academia Real das Sciencias de Lisboa* ha tenido en cuenta esta dirección de mi pensamiento, para concederme el honor de ocupar un puesto entre sus socios correspondientes, en verdad que la recompensa es muy superior al merecimiento, porque, como ya he indicado, en lo concerniente al criterio con que ha de juzgarse nuestra historia peninsular, yo no he

hecho más que seguir las huellas del insigne Oliveira Martins, cuya muerte lloramos hoy los admiradores de su sabiduría enciclopédica y de las luminosas intuiciones de su singular talento.

Creo que lo dicho basta para que fácilmente se comprenda que por razones de amor á mi patria intelectual, que, según mi juicio, tiene por límites los Pirineos, el mar Mediterráneo y el Atlántico, estimo en más el honor alcanzado al ser socio correspondiente de la *Academia Real das Sciencias de Lisboa*, que el que hubiera podido caberme si alguna otra de las más renombradas asociaciones científicas de Europa ó América se hubiese acordado de mi nombre para concederme análoga distinción.

Pondré término á esta ya larga comunicación del mismo modo que la he comenzado; esto es, traduciendo, con ligeras variantes, para el caso necesarias, las palabras que dirigía á nuestra Real Academia de la Historia el Sr. Conde de Casal-Ribeiro y que pueden verse en el *Boletín* de dicha Academia del mes de Diciembre de 1893; palabras que yo ahora hago mías, para consignar aquí que, entre los pocos acaecimientos felices de mi ya larga vida, ninguno me ha producido mayor satisfacción que la que hoy me produce la honra de pertenecer á la *Academia Real das Sciencias de Lisboa*, corporación ilustre que ha contado y cuenta en su seno á insignes varones, justamente admirados en la Península y fuera de ella por su clarísima inteligencia y sus grandes conocimientos en los diversos ramos de la humana sabiduría.

Ofrece á V. E. el testimonio de su más alta y distinguida consideración, etc., etc.»

Al terminar de escribir la carta de gracias que de copiar acabo, noté que había pasado en silencio un punto importantísimo de la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, en que aparecen estrecha é indisolublemente enlazadas las glorias nacionales de Portugal y de España. Es á todas luces evidente que en el viaje emprendido por Cristóbal Colón el 3 de Agosto de 1492 se inicia el descubrimiento *definitivo* de América; pero no es menos evidente que en la expedición de Vasco da Gama en 1497 se inicia el descubri-

miento de lo que hoy llamamos Oceanía (1). Navegantes españoles fueron los descubridores de América y navegantes portugueses fueron los descubridores de Oceanía.

En los siglos XVI y XVII se llamaba Nuevo Mundo á los continentes é islas á que después se ha dado los nombres de América y Oceanía. De aquí se deduce, como lógicas consecuencias, que los portugueses y los españoles comparten entre sí la gloria del descubrimiento del Nuevo Mundo; y que, así como España conmemoró en 1892, no la gloria personal de Cristóbal Colón, sino la gloria *colectiva* del descubrimiento de América, Portugal debe conmemorar en 1897, no la gloria personal de Vasco da Gama, sino la gloria *colectiva* del descubrimiento de Oceanía

Tuve la idea de reformar la comunicación que dirigía á la Academia Real de Ciencias de Lisboa, para llamar su atención sobre lo que había de significar y el carácter que debía revestir la próxima conmemoración secular del primer viaje á las Indias de Vasco da Gama; pero no lo hice porque me pareció censurable atrevimiento hacer indicaciones históricas que requerían ser llevadas á la práctica por los poderes del Estado, cuando acaso estarían mis ideas en completo desacuerdo con las corrientes de la opinión pública, como ya me había sucedido en mi patria el celebrarse el centenario del descubrimiento de América.

---

(1) La generalidad de los geógrafos consideran que la Oceanía se compone de un continente, llamado antes Nueva Holanda y hoy Australia, de los archipiélagos de la Malasia, la Melanesia, la Polinesia y la Micronesia y de algunas islas y tierras no bien conocidas que se hallan situadas en el Océano antártico.

Nuestro Instituto Geográfico, aceptando la doctrina de algunos geógrafos que afirman que la Malasia pertenece al mundo asiático, en su *Reseña geográfica y estadística de España* (Madrid, 1888), ha escrito lo siguiente: «Archipiélago filipino. Se compone este archipiélago de unas mil y trescientas islas y está situado en Asia».

Las razones ó, mejor dicho, las sinrazones que da Mr. Charles Vogel, en su libro *El mundo terrestre en el estado actual de la civilización* (Paaís, 1877 á 1884), para probar que la Malasia no forma parte del Mundo Marítimo, confieso que no me convencen; al contrario, después de leído y meditado lo que dice Mr. Vogel, se adquiere el convencimiento de que los archipiélagos de la Malasia forman parte de la Oceanía, conforme á lo que han pensado y piensan la mayoría de los geógrafos.

Recuerdo una reunión para preparar las fiestas que habían de realizarse en la conmemoración secular de 1892, en que yo me permití afirmar que los centenarios de los varones insignes se verificaban recordando el día de su nacimiento ó el de su muerte, y siendo así que Cristóbal Colón ni había nacido ni se había muerto en el día 12 de Octubre de 1492, claro es que lo que se había de conmemorar en el día 12 de Octubre de 1892 no era solamente la gloria de Colón, sino más bien, y en primer término, la gloria alcanzada por los españoles en el descubrimiento de América; deduciendo de lo expuesto que no debía decirse Centenario de Colón, sino Centenario del descubrimiento de América, y mejor aún Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Estas palabras mías fueron calificadas por algunos sabios críticos como un atentado en que se pretendía empequeñecer la fama de Cristóbal Colon, y fué preciso que personas de tanta autoridad en las letras como los Sres. D. Juan Valera y D. Juan Facundo Riaño, y que un personaje político tan respetable como el actual Duque de Veragua, descendiente del insigne descubridor de las Indias Occidentales, escribieran un día y otro día en los membretes de los documentos oficiales de la primera Junta directiva de la conmemoración secular de 1892 *Cuarto centenario del descubrimiento de América* para que se me levantasen las censuras de furioso *anticolombino* que sobre mi nombre pesaban, hasta que por lo que dije en mi conferencia del Ateneo de Madrid, titulada *Colón y Bobadilla*, volví á incurrir aún en más graves censuras, aunque ya acompañado en esta desgracia por las Sras. Pardo Bazán y Duquesa de Alba, por los reverendos padres de la Compañía de Jesús Fidel Fita y Ricardo Cappa y por los Sres. Cánovas del Castillo, Menéndez y Pelayo, Sales Ferré, Paz y Mélia, Fernández Duro y otros doctos escritores cuyos nombres callo en obsequio de la brevedad.

II

COOPERACIÓN DE PORTUGAL Y ESPAÑA EN EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

El eminente orador D. Emilio Castelar, en su biografía de Oliveira Martins, ha trazado un cuadro histórico que cumple á mi propósito dar á conocer aquí, no sólo para que se admiren sus bellezas, sino también para que se recuerden los hechos en que se prueba la cooperación de los portugueses y los españoles en el descubrimiento, conquista y población de las tierras del Nuevo Mundo. Dice así el Sr. Castelar:

«Mientras España discurría por los Océanos tenebrosos en sitios donde halló la surrección del Nuevo Mundo, discurría Portugal por aquel mar mismo en sitios donde halló la resurrección del mundo asiático. Y en la fecundidad, que tenía entonces el reino, á un mismo tiempo engendraba los pilotos descubridores y el poeta cantor de los descubrimientos. Cuando éste pide á las musas del Tajo, tan melodiosas como las mismas del Mondego, que cantan en el manantial de las lágrimas los tristes amores de D.ª Inés de Castro, dejen de susurrar, desde Toledo á Lisboa, los antiguos idilios pastoriles con los populares romances caballerescos, y tomen aliento para la intentada epopeya oceánica, en verdad recoge la inspiración más vívida y real de aquellos tiempos con la materia épica más cierta, encerrándolas en octavas inmortales, animadas todas por estro incomparable y esclarecidas por luminoso ideal. Era un poema vivo aquella resurrección de las Indias reconquistadas para Europa entera por nuevos Alejandros Magnos, marinos de Occidente.

»Camöens aseguraba en los comienzos de su poema que Vasco eclipsaría con sus hazañas á Eneas, y lo eclipsó para siempre. Nada tan maravilloso cual contemplar en los días mismos de levantarse resucitadas las estatuas clásicas, y de florecer las guirnaldas helenas en los ornamentos de las lo-

gias rafaelinas; cuando el exámetro de Virgilio resucitaba en los poemas de Sannazaro y el período de Cicerón en los labios de Bembo; por la Roma de León X entrando, ceñidos con cadenas de oro portuguesas, los elefantes y los leopardos, que llenaran en lejanos días el circo de los Césares, y mostraran la universal sumisión del mundo antiguo á la Ciudad Eterna.

»Las perlas de Manaar, los rubíes de Pegú, el clavo de las Molucas, el oro de Sumatra, la canela de Simihala, el alcanfor de Ortmuz, el añil de Cambay, enloquecían al mundo cristiano y le daban vértigos de verdadera embriaguez, al mismo tiempo que levantaban la poesía, necesitada siempre de vencer y superar la realidad, á una exaltación extraordinaria. Pues bien, la descripción trazada de todo esto en la Historia de Portugal por Oliveira Martins, en mi sentir, supera la célebre descripción del imperio indio por Macaulay que Taine coloca entre los fragmentos épicos más bellos de la literatura universal. Pero no es la belleza de tamañas descripciones lo que yo quiero evocar aquí ante los manes de mi amigo muerto; lo que yo quiero evocar aquí es la omnipotencia de nuestra voluntad, para que no caigamos en el temor al decaimiento, que se le habrá desvanecido á él en la eternidad, desde la cual se descubren todos los panoramas del tiempo.

»Lo que hicimos durante la centuria décimaquinta y la décimasexta españoles y portugueses no volverá, no, á repetirse jamás en la Historia. Pero las fuerzas, con que lo hicimos, perduran y quedan.

»Lanzarse al mar tenebroso; correr, sin derrotero y sin guía conocidos, aguas misteriosísimas; perder hasta la brújula, desviada de su Norte fijo; enredar las quillas de sus naves en sargazos (1), semejantes á redes tendidas por la fatali-

(1) Alude aquí el Sr. Castelar á lo que vulgarmente se llama *mar de sargazo*, que es á modo de una isla de hierbas, que amenazaba interrumpir la navegación de los barcos colombinos. Este punto ha sido tratado muy extensamente por Alejandro de Humbold, según puede verse en su obra traducida al castellano por D. Luis Navarro, con el título de *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*.

dad al pensamiento y albedrío humanos; emboscarse por las selvas inexploradas; combatir con razas enteras; cruzar aguas fluviales tan extensas y profundas como las aguas oceánicas, sin orientación alguna; subir á los altos Andes, entre aludes resonantes, desprendidos de las heladas cumbres en moles gigantescas, y entre lavas, esculpidas por los hirvientes volcanes; después de haberse abrasado en el Trópico, entrar en los estrechos del Polo; combatir, no con los hombres, con el universo, con las fiebres disueltas en los pantanos, con los rayos y centellas que azotan á latigazos, con los elementos, ¡oh! es una demostración de lo indómito de nuestra voluntad y de lo incontrastable de nuestra fuerza, como no hay otra igual en la Historia.

»Parece un Titán de la fábula Ojeda, llevando á Caonabo sujeto al anca de su cabalgadura; bajo las magnolias del jardín de las Floridas, Ponce de León aparece como restituyéndonos los paraísos perdidos; el hacha, con que ha cortado Vasco Núñez de Balboa la cruz, puesta sobre la montaña de aquella lengua de tierra, desde cuyas cimas se descubre á un lado el Atlántico y á otro el Pacífico, cual si arrancara chispas á un pedernal, arranca soles al cielo; una correría increíble de nuestro Hernán Cortés derriba el trono de los aztecas, á cuyo pie arden los sacrificios humanos; heroico arresto de Soto vuelca en el mar de la vida un afluente como el Misisipí, al par que otro arresto de Solís vuelca un afluente como el Plata; con sólo llegar Pizarro, el imperio de los Incas se viene á tierra, y con sólo ir exploradores por los cuatro puntos del horizonte, surgen las alturas encendidas de Quito, se abren las selvas vírgenes del Amazonas al nombre de nuestro Dios y al imperio de nuestra civilización; el estrecho de Magallanes revela el paso por América de nuestras gentes occidentales al Asia; los Aviz, los Albuquerques, los Almeidas, los Gamas continúan esta creación por la cual florecen especierías nunca olidas en los valles y brotan astros nunca vistos en el cielo; al exceso de vida se alienta el espíritu moderno y se anuncia la libertad democrática, y así debemos esperar que, como los griegos constituyeron el helenismo un día en Oriente, y constituye-

ron los romanos otro día el catolicismo en Occidente, sobre sus ídolos y fetiches rotos, sobre sus sacrificios humanos extintos, sobre sus alcázares faraónicos destruídos, sobre sus castas disueltas, sobre su despotismo antiguo desarraigado, levantarán cien venideros pueblos en el nuevo y en el viejo mundo bien pronto la religión del iberismo, siempre que quieran agradecer á quienes se lo llevaron, en un día creador, el soplo de la idea cristiana y los beneficios consiguientes á la cultura y á la civilización universal.»

Al concluir la lectura de lo aquí copiado, escápanse de los labios frases de simpar elogio para quien ha sabido enaltecer las glorias adquiridas por Portugal y España en el descubrimiento del Nuevo Mundo con la verdad de la Historia y la belleza de la poesía. No atenuaré la impresión que producen las elocuentes palabras del Sr. Castelar con ampliaciones de todo punto innecesarias en la ocasión presente.

III

EN EL VIAJE DE VASCO DA GAMA DEL AÑO 1497 SE INICIA EL DESCUBRIMIENTO DE OCEANÍA

Aún no ha penetrado en el sentido común de las vivientes generaciones la doctrina en que se enseña que hay que sustituir la *historia heroica* que escribieron griegos y romanos, y que se ha imitado durante siglos por los modernos historiadores europeos, por la *historia social*, en que no se niega la singular valía del *héroe*, ya sea sabio legislador ó victorioso capitán; pero se afirma *que todo el mundo tiene más talento que Mr. de Voltaire*, esto es, que la sociedad humana, mejor dicho, que todos los factores que constituyen lo que llamamos razas, naciones, pueblos y hasta tribus salvajes, mediante las leyes de su desenvolvimiento, realizan los hechos memorables que la Historia en sus páginas consigna, siendo los *héroes* la fuerza que sirve de motor al progreso de la humanidad, sin darse cuenta frecuentemente del final resultado que sus obras han de producir.

¡Los héroes! Su apología hecha por el gran humorista inglés Tomas Carlyle es un libro que deslumbra, que produce la embriaguez del pensamiento, si se permite la frase, porque se hallan en sus páginas tantas y tan profundas observaciones sin enlace ni orden que las harmonice, que el criterio del lector, al menos el mío, no acierta á distinguir dónde lo que parece verdad es una paradoja, ó dónde lo que parece paradoja es una verdad vividora, una verdad en lo porvenir. Pero todo el entusiasmo que en mí produce la lectura de *Los Héroes,* de Carlyle, no me hace olvidar que Lutero pretendía establecer sobre sólidas bases una religión más severa y más mística que el catolicismo, y su reforma fué camino para la negación de toda verdad por Dios revelada, que hoy proclama el libre pensamiento; y que Napoleón soñaba en la monarquía universal, cuando su obra fué precisamente el quebrantamiento de todo principio de autoridad monárquica y la más fecunda propaganda de las ideas que produjeron la revolución francesa de 1789.

Cortando esta digresión y volviendo al asunto en que ahora me ocupo, creo que en mi carta de gracias á la Academia de Ciencias de Lisboa, al parafrasear la comunicación dirigida á la Academia de la Historia por el Sr. Conde de Casal-Ribeiro, había señalado los fundamentos en que se apoya la unidad, digámoslo así, de la misión histórica que realizaron durante dos centurias, desde principios del siglo XV hasta los del XVII, Portugal y España; misión histórica que comenzaron los portugueses en los descubrimientos de varios archipiélagos africanos, que los españoles continúan, y llevan á su más alto punto, al pisar por vez primera el continente de América, y que los portugueses terminan con el descubrimiento de Australia, que hoy se considera como el continente oceánico. Lógico hubiera sido recordar en la carta de gracias dirigida al Secretario general de la Academia de Ciencias de Lisboa, que si España, venciendo arraigados errores históricos, había celebrado el centenario del descubrimiento de América en el año de 1892, tocábale á Portugal celebrar el centenario del descubrimiento de Oceanía en 1897; pero ya he dicho los motivos que tuve para guardar

silencio acerca de la calificación que debía darse al ya próximo centenario.

Si en España costó Dios y ayuda, como vulgarmente se dice, convencer al público de que en 1892 se celebraba el centenario del descubrimiento de América, y no el de Colón, es muy de temer que en Portugal suceda lo mismo, y que la opinión pública se empeñe en llamar centenario de Vasco da Gama á lo querealmente debía ser la solemne conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de Oceanía.

Al Secretario general de la Academia de Ciencias de Lisboa, al Sr. Pinheiro Chagas, que es autor del notabilísimo estudio histórico *Os descobrimentos portuguezes e os de Colombo*, es seguro que le hubiese parecido acertada la calificación que yo proponía para el centenario que en Portugal ha de celebrarse en el año de 1897; pero quizá considerase inconveniente despojar al gran Vasco da Gama del honor que alcanzará dando su nombre á la próxima conmemoración secular. Yo desearía saber la opinión de los insignes escritores portugueses que se dedican al estudio de la Historia, acerca del asunto tratado por mí en este escrito, asunto que puede formularse preguntando: ¿Debe llamarse centenario del descubrimiento de Oceanía, ó centenario de Vasco da Gama la gloriosa conmemoración que ha de verificarse en Portugal el ya próximo año de 1897?

Ya he indicado ha poco que el libro del Sr. Pinheiro Chagas, titulado *Os descobrimentos portuguezes e os de Colombo*, pone en punto de evidencia la coparticipación de Portugal y España en la empresa que dió como final resultado el descubrimiento del Nuevo Mundo; pero fuera injusto pasar en silencio que otros escritores portugueses también han defendido la misma idea con ocasión de los trabajos literarios que hicieron para contribuir á las solemnidades del centenario del descubrimiento de América, celebrado en España, y del centenario del Infante D. Enrique, que poco después se celebró en Portugal. Ya en documento oficial de fecha 28 de Enero de 1892, dijo el Rey de Portugal, asesorado por su Consejo de Ministros, que á la sazón formaban los señores Díaz Ferreira, Ayres de Gouveia, Oliveira Martins, Cor-

deiro Pinheiro, Ferreira de Amaral, Souza Silva y el Vizconde de los Chancelleiros, que Portugal debía conmemorar el centenario del descubrimiento de América que en España se celebraba, no sólo para corresponder á la invitación de nuestro Gobierno, sino también para *affirmar a parte gloriosa que tiveram nossos maiores* (esto es, los portugueses) *na descoberta do Novo Mundo.*

Esta parte que tuvieron los portugueses en el descubrimiento de América y Oceanía era tan grande que, según ha dicho el Sr. Braga (Teófilo) en su artículo *O centenario da descoberta da America*, «el ciclo de las grandes navegaciones atlánticas, comenzado por los portugueses, se cerró con la empresa, concebida reflexivamente, de la circunnavegación del globo terráqueo, que llevó á cabo un portugués», y justo será añadir que este inmortal portugués, Fernando de Magalhães, realizó su heroica hazaña mandando navíos en que ondeaba la misma bandera, la bandera española, que Colón clavó en la tierra del Nuevo Mundo en el día 12 de Octubre de 1492.

El distinguido oficial de la Armada portuguesa D. Enrique Lopes de Mendonça comienza sus *Estudios sobre los navíos portugueses de los siglos XV y XVI* afirmando rotundamente que «dos naciones comparten la gloria de la más fecunda y transcendental revolución que se consigna en las páginas de la historia de la humanidad; dos pueblos hermanos del extremo Sudoeste de Europa lograron conquistar para la civilización mundos enteros desconocidos, aumentando el mapamundi con más de tres cuartas partes de tierra y mares, hasta aquel entonces inexplorados»; y siendo esto así, Portugal y España, los dos pueblos que aunados descubrieron el Nuevo Mundo, que hoy llamamos América y Oceanía, deben estar unidos en las conmemoraciones centenaristas de sus más esplendorosas glorias nacionales: el descubrimiento de América por los españoles y el descubrimiento de Oceanía por los portugueses. No es una cuestión baladí la que en este escrito intento dilucidar; no por cierto. Al denominarse la conmemoración secular del año de 1892 centenario del descubrimiento de América, pudo llamar el Gobierno espa-

ñol, y con efecto llamó, á los portugueses para que compartiesen con nosotros la gloria de aquella conmemoración; y por modo semejante, si en Portugal se dijese centenario del descubrimiento de Oceanía, y no centenario de Vasco da Gama, podríamos los españoles considerarnos como partícipes en la gloriosa empresa que se conmemoraba, porque españoles eran Juan Sebastián de Elcano, que terminó el viaje de circunnavegación por Magalhães emprendido; Luis Váez de Torres, que descubrió el estrecho entre Australia y Nueva Guinea, que aún lleva su nombre, y Alvaro Mendaña de Neira, que, en unión del portugués Pedro Fernández de Queiros, ó Quirós, completó el conocimiento de los archipiélagos y de los mares de Oceanía.

En España, rindiendo tributo á la verdad histórica, se consiguió que lo que en sus principios se llamaba centenario de Colón se denominase luego centenario del descubrimiento de América: ¿se conseguirá en Portugal que se llame centenario del descubrimiento de Oceanía lo que ya vulgarmente se nombra centenario de Vasco da Gama?

Como no vivo en Portugal, carezco de datos para poder contestar á esta pregunta, y además, puede que haya alguna razón, por mí ignorada, para mantener el nombre de centenario de Vasco da Gama. Pero mientras esta razón no me sea conocida, continuaré afirmando que Vasco da Gama es el iniciador del descubrimiento de Oceanía; y que dada esta verdad histórico-geográfica, fácil es deducir el nombre que debe llevar la conmemoración centenarista de los ya próximos años de 1897 y 1898.

IV

OBSERVACIONES DEL SEÑOR BALDAQUE DA SILVA RESPECTO Á LO DICHO EN EL CAPÍTULO ANTERIOR

El ilustre escritor D. Antonio A. Baldaque da Silva tradujo al portugués y publicó en un periódico de Lisboa (*Comercio de Portugal*, número del 25 de Diciembre de 1894) un

artículo en que yo había hecho la misma afirmación que en el capítulo que antecede, á saber: el viaje de Vasco da Gama del año de 1497 puede y debe considerarse como el primer paso en el descubrimiento de lo que hoy llamamos quinta parte del mundo, la Oceanía ó Mundo Marítimo. El señor Baldaque da Silva (1), al terminar su traducción, por cierto perfectamente hecha, añadía algunas observaciones que, puestas en castellano, á continuación daré á conocer. Dice el Sr. Baldaque da Silva:

«Para emitir con entera franqueza nuestro juicio acerca de la cuestión que inicia nuestro buen amigo Luis Vidart, diremos que estamos enteramente de acuerdo con el distinguido escritor español en que la conmemoración secular que ha de realizarse en el año de 1897 no se debe llamar centenario de Vasco da Gama; porque el acontecimiento grandioso que se conmemora no fué tan sólo obra personal de este heroico navegante, sino más bien el final resultado de la empresa iniciada por el inmortal Infante D. Enrique de Portugal, y continuada gloriosamente tanto por los insignes navegantes Gil Eannes, Diego Cão, Bartolomé Dias, como por los notables geógrafos y cartógrafos que perfeccionaron y facilitaron los medios de navegación atlántica. El acontecimiento que ha de conmemorarse en 1897 no fué la obra de un solo hombre, fué la obra de una generación de nave-

---

(1) En el periódico portugués *O Seculo*, correspondiente al día 6 de Noviembre de 1892, se publicó un retrato y una biografía del Sr. Baldaque da Silva. De esta biografía extractamos las noticias siguientes:

El Sr. D. Antonio Arturo Baldaque da Silva, capitán teniente de la Armada portuguesa é ingeniero hidrógrafo, nació en Lisboa el 28 de Diciembre de 1853 y es hijo del Vicealmirante D. Francisco Pereira da Silva y de la señora D.ª Isabel María Baldaque Pereira da Silva. Antes de cumplir los diez y seis años de su edad entró en la Escuela Politécnica, donde obtuvo la calificación de sobresaliente en sus estudios de Matemáticas. Promovido á guardia marina en 1874, fué premiado por su aplicación en el curso que siguió en la Etcuela Naval. Después de largas navegaciones, en que visitó las costas de las cinco partes del mundo, fué ascendido á segundo teniente de la Armada en 1878, á primer teniente en 1884 y á capitán teniente en 1891. Ha escrito un notable libro que se titula *Estado actual de la industria piscatoria en Portugal*, varios artículos históricos con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento de América y otros sobre diversas materias en periódicos y revistas. El Sr. Baldaque da Silva es socio correspondiente de la Academia Real de Ciencias de Lisboa.

gantes descubridores. No estoy conforme, sin embargo, en que se denomine centenario del descubrimiento de Oceanía á la ya próxima conmemoración secular, porque esta denominación no expresaría bien toda la grandeza de los hechos ensalzados en los páginas de oro del inmortal poema de Camoens, hechos en los cuales fundó su razón de ser un pueblo de navegantes y conquistadores en el más alto grado de su enérgica actividad colonizadora y política, cuando era dueño del comercio y navegación de Etiopía, Arabia, Persia y la India, que á tanto se extendió su poderío en el Oriente. Proponemos la denominación de *Centenario de los descubrimientos marítimos de la India*; porque es la India como un Nuevo Mundo de preciosidades y riquezas nunca vistas, con sus leyendas y hazañas, con sus conquistas y deslumbradores ensueños, lo que caracteriza las páginas más gloriosas de la historia de Portugal que se han de traer á la memoria de las presentes generaciones en el ya próximo año de 1897. Ésta es, muy brevemente expuesta, nuestra humilde opinión, que me parece ha de ser adoptada por la benemérita Sociedad de Geografía de Lisboa.»

Después de dar las gracias al Sr. Baldaque da Silva por los cariñosos y honoríficos adjetivos que usa al nombrarme, he de insistir en mis afirmaciones acerca de la fecha en que debe celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento de Oceanía. Comenzaré citando autoridades favorables á mi opinión en esta materia.

En la *Historia de la Geografía y de los descubrimientos geográficos*, de Mr. Vivien de Saint-Martin, se lee lo siguiente al comenzar la Edad Moderna:

«Llegamos á la época más notable de la Historia. Una inmensa renovación se preparaba lentamente, durante dos siglos; y esta renovación va á realizarse... Los memorables descubrimientos geográficos que absorben la atención del mundo entero desde el último tercio del siglo XV hasta finalizar la primera cuarta parte del XVI, al duplicar la superficie conocida del planeta en que vivimos, produjeron nuevas relaciones comerciales, suscitaron nuevas investigaciones científicas, abrieron nuevos horizontes al pensamiento; en

suma, estos grandiosos descubrimientos geográficos han contribuído, en mayor grado que los demás descubrimientos humanos, á los maravillosos progresos que se han realizado desde hace tres siglos en todos los ramos de la ciencia y de las artes; progresos que han dado lugar al rápido desenvolvimiento de la civilización contemporánea. En ninguna época de la Historia, las relaciones que existen entre el progreso de la civilización y el de los conocimientos geográficos aparecen tan claras, tan evidentes, como en este brillante período de treinta años, de 1492 á 1522, en que se verificaron los viajes de Cristóbal Colón, Vasco da Gama y Fernando de Magalhães; viajes portentosos que han añadido un hemisferio al mapa del mundo anteriormente conocido, y que han puesto en comunicación marítima las extremidades occidentales del antiguo continente con sus extremidades orientales. Estos tres viajes son los iniciadores del mundo moderno. Después de las exploraciones de Colón, Gama y Magalhães fué bien conocida la configuración del globo terráqueo, y puede decirse que sólo restaban por hacer algunos descubrimientos de un orden muy secundario.»

La afirmación de Mr. Vivien de Saint-Martin es de todo punto exacta; los grandes descubrimientos geográficos que se realizaron mediante los viajes de Cristóbal Colón, Vasco da Gama y Fernando de Magalhães dieron como final resultado el conocimiento del Nuevo Mundo, esto es, el conocimiento de las dos partes del mundo, América y Oceanía, que se han añadido á las tres antes conocidas, Asia, África y Europa. Cierto es que cuando Colón descubrió las islas Lucayas, en el mes de Octubre de 1492, imaginaba que había pisado el suelo de las costas occidentales de un archipiélago de Asia, y cierto es también que cuando Vasco da Gama fondeaba el 20 de Mayo de 1498 delante de Calicut pensaba que lo único que había descubierto era el camino marítimo para llegar á las costas orientales de la India; y así ambos inmortales navegantes desconocían la trascendencia de sus respectivos descubrimientos, porque las Lucayas eran el primer paso en el descubrimiento de un gran continente, cuya existencia no se sospechaba ni aun por los más sabios cos

mógrafos, y la navegación de los europeos en el mar de la India, en lo que hoy se llama Océano Índico, había de producir, como infalible resultado, el descubrimiento de la mayor isla del mundo, á que injustamente se dió el nombre de Nueva Holanda, y hoy se denomina Australia, y se la considera como el continente de Oceanía ó del Mundo Marítimo. Al pisar Colón la isla de San Salvador iniciaba el descubrimiento de América; al fondear las naves de Vasco da Gama delante de Calicut se iniciaba el descubrimiento de Oceanía. Así Malte-Brun en su *Historia de la Geografía* dice con verdad: «Desde 1511 los navegantes portugueses recorrieron todos los archipiélagos de la costa oriental del mar de las Indias. Ya desde su primer viaje (1498) la isla de Sumatra fué explorada con mayor detenimiento de lo que hasta entonces se había hecho»; y Mr. Eliseo Reclus en su *Nueva Geografía Universal* afirma que «para el mundo oceánico *las modernas exploraciones comienzan en la misma época que para el mundo americano*; puesto que Vasco da Gama, después de haber costeado el continente africano, navegó en el Océano Índico (mar de las Indias) hasta llegar al puerto de Calicut».

No pasó inadvertida para los contemporáneos de Vasco da Gama la importancia de los descubrimientos geográficos que de continuo se hacían en los mares de las Indias, y así lo consigna el ilustre Malte-Brun escribiendo lo siguiente:

«El crecido número de islas situadas al Sudeste de Asia llamó la atención del Tito-Livio portugués, que ya vió en el conjunto de estos archipiélagos *la quinta parte del mundo*, lo que hoy llamamos Oceanía.» Diego do Couto, que continuó las décadas *Da Asia*, de Juan de Barros, clasifica en cinco grupos diferentes las islas situadas más allá de Java y Borneo. Pertenecían al primer grupo las Molucas, descubiertas por los chinos y conquistadas por los árabes, á quienes se las quitaron los portugueses, mandados por Antonio de Abreu, en 1511. Comprendía el segundo archipiélago la isla de Gilolo y otras muchas habitadas por salvajes. Formaban el tercer grupo la isla de Mindanao y muchas de las hoy pertenecientes á las Filipinas meridionales. Barros tenía pocas

noticias de las islas situadas más hacia el Norte, acaso porque ya en su tiempo pertenecían á los españoles, pero sin embargo menciona la isla de Luzón como conocida en 1511. Se componía el cuarto grupo de las islas de Amboina y de la Banda, descubiertas por Antonio de Abreu en 1511, y algunas otras que se hallan en sus inmediaciones. El quinto y último grupo de que da noticias Diego do Couto parece formado por la Nueva Guinea, descubierta por los portugueses en 1511, las islas vecinas á ésta y quizá por la Australia, que ya figura en un mapa que parece que es anterior al año de 1536, aun cuando desgraciadamente se ignoren los nombres de los navegantes portugueses que por primera vez visitaron las costas septentrionales de lo que hoy se llama continente oceánico, más de un siglo antes de la época en que los holandeses pretendieron dar á aquella gran isla el nombre de Nueva Holanda.

Resulta, pues, que desde el año de 1498, en que Vasco da Gama navegó por primera vez en el Océano Índico, hasta el 1511, esto es, en el corto espacio de doce años, se realizó, ya la exploración, ó ya el descubrimiento, de los más importantes archipiélagos y de las mayores islas de la quinta parte del mundo que hoy llamamos Oceanía. Así en casi todos los tratados de Geografía, lo mismo en las obras de grandes dimensiones, como las escritas por Malte-Brun, Balbi y Reclus, que en los breves compendios para la enseñanza elemental de esta ciencia, se dice que la quinta parte del mundo, Oceanía, fué descubierta por los portugueses, y se consideran las navegaciones de Vasco da Gama en los mares de las Indias como el origen de este importantísimo descubrimiento.

Confío, y celebraré no equivocarme, en que mi querido amigo el Sr. Baldaque da Silva, si se toma el trabajo de leer con atención todo lo que acabo de escribir, verá claramente que, si pasó con tanta rapidez como deslumbrante gloria el asombroso poderío de Portugal en la India, vive y vivirá mientras exista la raza humana, el germen de la civilización europea, llevado por los navegantes y pobladores portugueses á los archipiélagos de Oceanía; que siempre las

conquistas del espíritu son más duraderas que las de la espada; que siempre las tierras de Oceanía, como las de América, colonias ó Estados independientes, serán en su religión y en su ciencia las hijas de los pueblos europeos, y singularmente de Portugal y de España.

V

OPINIONES DE LOS SEÑORES RIENZI Y VOGEL ACERCA DEL DESCUBRIMIENTO DE OCEANÍA

En la colección de obras históricas que publicó la casa Fermín Didot y hermanos, titulada *El Universo pintoresco*, se halla una cuya portada dice así: *Oceanía ó quinta parte del mundo. Examen geográfico y etnográfico de la Malasia, la Micronesia, la Polinesia* y *la Melanesia*, por G. L. Domeny de Rienzi. Afirma Mr. de Rienzi que su obra es la primera que se escribía con el exclusivo propósito de historiar y describir la quinta parte del mundo llamada Oceanía, y hacía esta afirmación en el año de 1834, ó mejor dicho, en el de 1836, que es la fecha de la impresión del primer volumen de los tres que componen su notable estudio histórico-geográfico. Como es natural, Mr. de Rienzi comienza señalando la época de los descubrimientos geográficos que dieron origen al conocimiento de Oceanía, y forzoso es confesar que su relato peca de confuso, tanto que, después de leído, no se sabe á quién atribuir la iniciativa en el descubrimiento de la quinta parte del mundo. Desde luego, nada tiene que ver con este descubrimiento el insigne Vasco da Gama, en opinión de Mr. de Rienzi, que parece se inclina á conceder tan alto honor al viajero Marco Polo, que supone ha sido víctima de la injusticia humana, hasta tal punto que, debiendo figurar su nombre *al lado de los de Colón y Magalhães*, su memoria ha estado obscurecida durante seiscientos años, y aun quizá todavía no se concede á su viaje toda la importancia que realmente tiene. Después de este exagerado elogio de Marco Polo, dice que Vasco da Gama no llegó á la India hasta que

pasaron algunos años de la fecha en que Colón había descubierto las tierras de América, y aun añade que Núñez de Balboa descubrió el Océano Pacífico, que Colón ya había buscado antes, y cuya existencia ni siquiera sospechaba el portugués Vasco da Gama. Resulta de las apreciaciones de Mr. de Rienzi que el héroe cantado por Luis de Camoens en su inmortal poema nada vale, ni nada significa en la historia de los grandes descubrimientos geográficos realizados á fines del siglo XV y en el primer tercio del XVI.

Afirmar que Colón sabía la existencia del Océano Pacífico y que Vasco da Gama la ignoraba, y querer conceder la primacía en los descubrimientos de los archipiélagos de Oceanía á Marco Polo, menospreciando lo hecho por Vasco da Gama en orden á estos mismos descubrimientos, son errores de tanto bulto, que basta enunciarlos para que el buen criterio de los lectores los conozca y condene.

Es tan grande la gloria adquirida por los portugueses y españoles en las navegaciones trasatlánticas que, á pesar de sus equivocados juicios, Mr. de Rienzi exclama al recordarla: «¡Qué hazañas y qué hombres! ¡Qué noble orgullo debían sentir en aquella época (los siglos XV y XVI) los portugueses y los españoles! Parecía que las demás naciones sólo habían trabajado para acrecentar la gloria de su patria. Los descubrimientos de la brújula, de la pólvora y de la imprenta y los progresos de la cosmografía aparecían como los preparativos necesarios para que la Península Hispánica llegase á la cumbre de su gloria. Nunca el hombre puede aparecer más grande que en la heroica empresa de desafiar las tempestades y los temibles ardores de la zona tórrida sobre las frágiles tablas de un navío, padeciendo hambre y sed, y circunnavegando el globo terráqueo para buscar nuevos mundos y nuevas razas que completasen el conocimiento de la Tierra y de la humanidad».

Volviendo á tratar de la cuestión en que ahora me ocupo, resulta que Mr. de Rienzi, en la primera obra especialmente dedicada al estudio de la historia de Oceanía, no señala con fijeza ni explica razonadamente la época en que se descubrió la quinta parte del mundo; porque la indicación que

hace acerca de la desconocida importancia de los viajes de Marco Polo en el siglo XIII no satisface, ni puede satisfacer, las exigencias de la crítica histórica.

Si Mr. de Rienzi peca por deficiente en la cuestión de que ahora trato, no sucede esto á Mr. Vogel, que en su obra titulada *El Mundo terrestre, en el estado actual de la civilización* (París, cinco volúmenes, 1877 á 1884), afirma, en primer término, que el Nuevo Mundo se compone de América, Australia, Oceanía y las regiones polares; y después dice que la Malasia forma paste del Asia, que la Oceanía sólo se compone de la Melanesia, Polinesia y Micronesia, y que la Australia es una región no comprendida en los archipiélagos oceánicos.

¿Por qué la Malasia no forma parte de la Oceanía? Según Mr. Charles Vogel, los geógrafos consideran á la Malasia como parte de la Oceanía por su carácter *indudablemente oceánico*; pero siendo estos archipiélagos ya conocidos desde antiguos tiempos por los europeos como pertenecientes á las Indias Orientales, claro es que ahora pertenecen también al mundo asiático.

En otro lugar vuelve á insistir Mr. Vogel en que muchos geógrafos, en razón á la igualdad de varios caracteres físicos y á las múltiples afinidades de raza, consideran á la Malasia como una parte de Oceanía; pero dice que, siendo inseparable de las Indias Orientales por su historia, sus relaciones comerciales y su actual régimen político, «esta consideración para nosotros (esto es, para Mr. Vogel), incontestable, nos hace creer que la Malasia debe ser incluída en nuestra descripción del mundo asiático». Declaro que no me convencen las razones que tiene Mr. Vogel para separar la Malasia de Oceanía; ni menos acierto á comprender por qué causa considera que la Australia tampoco forma parte del mundo oceánico; pero si se admitiesen las exclusiones indicadas por el autor de *El Mundo terrestre*, claro es que Vasco da Gama poco ó nada había hecho para que se le pudiese contar entre las iniciadores del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Con arreglo á las denominaciones geográficas que establece Mr. Vogel, reseña la historia del descubrimiento de su

mermada Oceanía en la forma siguiente: «El primer descubridor de Oceanía, dice, fué Magalhães, que halló dos de las islas Bajas y después el grupo de las Marianas y las Filipinas. En 1526 *una casualidad* hizo que el portugués Meneses descubriera la Nueva Guinea; y al año siguiente, el español Álvaro de Saavedra encontró las islas del Rey y después el archipiélago de Marshall. En 1567 *Mendana* (quiere decir Mendaña) partió del puerto del Callao y halló en su camino las Marquesas, el archipiélago de Santa Cruz y el de Salomón... Hubo aquí una pausa que duró hasta principios del siglo XVII, en que Luis de Torres y *Fernando Quirós* (quiere decir Fernández de Queirós ó Quirós) comenzaron sus exploraciones en 1606, descubriendo la isla Sagitaria (después Taiti) y las del Espíritu Santo (Nuevas Hébridas). El estrecho de Torres, entre la Nueva Guinea y el continente de Australia, fué franqueado por la primera vez en este mismo siglo; pero el descubrimiento se conservó como cosa reservada por el Gobierno español, y no se reveló hasta mucho más tarde, después de la toma de Manila por los ingleses en 1762; y por esta circunstancia el honor del descubrimiento del continente australiano vino á recaer en una navecilla holandesa, el *Duyfhen* (*sic*), que en los primeros meses del año de 1606 abordó las costas de la gran isla, que recibió el nombre de Nueva Holanda... Las Carolinas no fueron descubiertas hasta el año de 1686 por el español *Lazeano* (¿quién será este español?), y la Nueva Bretaña por el inglés Dampier en 1700.



Después de estas noticias, tan breves como equivocadas, del descubrimiento de Oceanía, ensarta Mr. Vogel una serie de elogios á los navegantes que se limitaran frecuentemente á *descubrir* lo que ya antes habían descubierto los portugueses ó los españoles. Dice que Abel Tasman fué *el primero que se atrevió* en 1642 á navegar directamente desde el Oceano Índico al Pacífico, descubriendo lo que denominó tierras de Van-Diemen, y hoy se llama Tasmania. Ensalza el gran descubrimiento de las islas *Perhin*, conocidas con el nombre de las islas Bajas, hecho por Rogeween en 1722; y añade: «pero los resultados más importantes y los más gloriosos fueron

los que consiguió el ilustre Jorge Cook en sus cuatro viajes de circunnavegación del globo terráqueo, realizados desde 1768 á 1779.»

El célebre Malte-Brun, en su *Historia de la Geografía*, no participa de las ideas de Mr. Vogel acerca del mérito del capitán Cook; y llega á decir que el navegante inglés, en sus viajes, añadió más nombres nuevos que verdaderos descubrimientos; y que fué tanta su mala fe, que con mucha frecuencia cambiaba los nombres de tierras ya conocidas, dándoles otros de su invención, para atribuirse la gloria de su descubrimiento.

De todo lo expuesto resulta que así Mr. de Rienzi como Mr. Vogel desconocen por completo la trascendental importancia del descubrimiento del Oceano Índico, realizado en el año 1498, por el inmortal navegante Vasco da Gama; descubrimiento que implicaba necesariamente el de las costas de los archipiélagos de la Malasia y de la gran isla ó continente australiano; y como la Malasia y la Australia, diga lo que quiera Mr. Vogel, pertenecen al mundo oceánico, es claro, es evidente que Vasco da Gama puede y debe ser considerado como el iniciador del descubrimiento de Oceanía. Si no se le otorgase esta gloria al héroe del poema de Camoens, recaería necesariamente, como afirma Mr. Vogel, en los españoles que en las expediciones mandadas por Magalhães, Loaysa, Mendaña y Quirós, ó Queirós, descubrieron casi todos los archipiélagos de la Melanesia, la Polinesia y la Micronesia, años y aun siglos antes, en muchas ocasiones, de las fechas en que se suponen realizados la mayor parte de los pretendidos descubrimientos de los viajeros holandeses, ingleses y franceses; sin que esto sea negar en absoluto los méritos contraídos por los desventurados Cook y La Perouse, que perdieron la vida en sus arriesgadas navegaciones, ni por otros varios navegantes descubridores de los siglos XVII y XVIII, y aún del XIX, entre los cuales merece especial mención el danés Bering, que en el año 1728 descubrió el estrecho que separa América del continente asiático, fijando así el extremo Norte de la tierra firme del Nuevo Mundo.

Si los hijos de la Península Ibérica no dejasen á los extranjeros la tarea de escribir la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, no se propagarían errores tan graves, teorías tan absurdas y equivocaciones tan evidentes como las que afean las páginas de obras por otros conceptos muy estimables, como lo son, sin género de duda, la *Oceania*, de Mr. de Rienzi, y *El Mundo terrestre*, de Mr. Charles Vogel. Enseñar al que no sabe es una obra de caridad que no deben olvidar los portugueses ni los españoles cuando se trata de la historia de la Península Ibérica y de sus heroicas empresas ultramarinas, porque la ignorancia de la mayor parte de los autores extranjeros, en lo que á la vida histórica de nuestra patria se refiere, corre parejas con la osadía de sus categóricas afirmaciones, en las cuales suele padecer no poco detrimento la verdad de los hechos y visible menoscabo la grandeza simpar de nuestras glorias nacionales.

VI

¿CÓMO PODRÍA DENOMINARSE LA CONMEMORACIÓN SECULAR DE LOS AÑOS DE 1897 Y 1898, SI NO SE LLAMARA CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE OCEANÍA?

Todas las objeciones que pueden presentarse para negar á Vasco da Gama la gloria de haber iniciado el descubrimiento de Oceanía, pueden también hacerse para demostrar que Cristóbal Colón no debe ser considerado como el descubridor de América. Si se dice que Vasco da Gama no emprendió su viaje para ir á explorar los archipiélagos oceánicos, también puede decirse que Colón no buscaba las tierras americanas, sino un camino marítimo para llegar á las Indias. Si se recuerda que Vasco da Gama murió creyendo que todas las islas de los mares indianos eran parte del Asia, también se sabe que Colón murió suponiendo que había recorrido las costas occidentales del continente asiático, cuando sus naves costeaban la tierra firme de América. Si observa que al celebrarse el centenario del descubrimiento de

Oceanía el 20 de Mayo de 1898 se supone acaecido lo que aún tardó algunos años en realizarse, puesto que las primeras exploraciones y descubrimientos de los portugueses en la Malasia no consta que se empezasen hasta el año de 1508, en que Diego Lópes de Sequeira desembarcó en la isla de Sumatra, también cabe la misma objeción respecto á lo que se hizo conmemorando el centenario del descubrimiento de América en el día 12 de Octubre de 1892, puesto que el 12 de Octubre de 1492 sólo se descubrió *una isla* del archipiélago de *las Lucayas*; y en 1498, esto es, en el tercer viaje de Colón, fué cuando las naves españolas llegaron al continente americano. Es indudable que Vasco da Gama descubrió en 1498 lo que hoy se llama el Océano Índico, (1) y como este mar baña las costas de las islas de la Malasia y del continente de la Melanesia, virtualmente estaba realizado el descubrimiento de una parte importantísima de Oceanía, cuando los navíos portugueses anclaron el 20 de Mayo del ya citado año de 1498 en el puerto de Calicut; bien así como virtualmente estaba descubierto el continente de América cuando Colón descubrió el archipiélago de las Lucayas, aunque se pasaron algunos años hasta la fecha de su llegada á lo que llamó tierra firme de las Indias Occidentales.

Aun cabe otra objeción de más peso para negar á Vasco da Gama la gloria de su iniciativa en el descubrimiento del mundo oceánico, puesto que mucho antes de su desembarco en Calicut ya eran conocidas las islas de Sumatra, Java y Borneo y el archipiélago de las Molucas y de las Célebes. Para contestar á esta objeción, recuérdese que en los siglos X y XI los noruegos descubrieron tierras americanas en la Groenlandia y en la Vinlandia; los navegantes vascongados

(1) No ignoro, y lo digo para contestar á temidas objeciones, que una parte, nótese bien, que una parte de lo que hoy llamamos Océano Índico era conocida por los antiguos con el nombre de *mar Eritreo*; pero en este mar jamás se ven indicadas las costas de la Australia y de la Tasmania, que hoy aparecen bañadas por las aguas del Océano Índico. El mar Eritreo se alejaba poco de las costas de Asia, y el Océano Índico mezcla sus aguas con las del Pacífico y las del Océano Antártico. Puede decirse con verdad que Vasco da Gama descubrió el Océano Índico, aun cuando en la antigüedad fuera conocida alguna parte de los mares de las Indias con el nombre de mar Eritreo.

llegaron á las costas de la *tierra del bacallao*, esto es, á las costas de Terranova por la misma época, y aun en tiempos posteriores, Juan Vaz de Corte-Real, siendo Gobernador de la isla Tercera, visitó en 1464 la Islandia ó la isla de Terranova, y sabido es que la Islandia se considera actualmente como tierra americana; y aun cuando se sospecha que Cristóbal Colón sabía perfectamente estos descubrimientos hechos en plena Edad Media, la Historia no le niega el lauro de haber iniciado el descubrimiento de América, que realmente por marinos noruegos, vascongados y portugueses con anterioridad había sido iniciado.

Y no es injusto conceder á Cristóbal Colón la gloria de su iniciativa en el descubrimiento de América, ni á Vasco da Gama la de la suya en el de Oceanía; porque es lo cierto que ambos navegantes, aunque sólo buscaban un camino marítimo para las Indias, el uno con rumbo hacia el Occidente y el otro hacia el Oriente, sus arriesgados viajes dieron como resultado el descubrimiento de los límites por Poniente y Levante de lo que en el siglo XVI se llamó Nuevo Mundo, que es lo que hoy consideramos como la cuarta y quinta parte del mundo, esto es, América y Oceanía.

Pero yo quiero suponer que se niega obstinadamente al portugués Vasco da Gama la gloria de su iniciativa en el descubrimiento del continente y de los archipiélagos de Oceanía, y pregunto en este caso: ¿qué denominación ha de darse á la conmemoración secular que se verificará en los ya próximos años de 1897 y 1898? No debe llamarse centenario de Vasco da Gama, porque como ya ha observado atinadamente el Sr. Baldaque da Silva, *el acontecimiento grandioso que se conmemora no fué tan sólo la obra personal de este heroico navegante... fué la obra de una generación de navegantes descubridores;* ni tampoco centenario del descubrimiento de la India, porque decir que se ha descubierto la India por los europeos á fines del siglo XV, sería algo semejante á que los americanos que vivan en el siglo XC de nuestra era celebrasen algún centenario de su descubrimiento de Europa. La India, como dice el ilustre pensador Tiberghien en su libro. *La génération des connaissances humaines*, es el resumen

del Oriente, y el Oriente es la cuna de la civilización de la humanidad; y andarían algo atrasados de noticias los navegantes europeos que hubieran pretendido descubrir en el año de 1498 lo que hacía muchos siglos que ya estaba descubierto.

El nombre que propone el Sr. Baldaque da Silva, centenario de los descubrimientos marítimos de la India, ya es más aceptable, y aun pudiera modificarse con arreglo á la índole de la lengua castellana, diciendo centenario de los descubrimientos en los mares de la India, y ciertamente que este nombre expresaría bien toda la grandeza de los resultados obtenidos en los viajes de Vasco da Gama y en las exploraciones y descubrimientos realizados por los navegantes portugueses en el Océano Índico, desde 1498 hasta la fecha en que llegó Magalhães y sus naves españolas á las islas Filipinas, que es el período portugués de los descubrimientos oceánicos.

Podría conmemorarse en 1897 y 1898 el centenario del descubrimiento del camino marítimo de la India, y este nombre cumpliría con todas las exigencias de la más nimia exactitud, digámoslo así; pero entonces en el día 12 de Octubre de 1892 sólo debía haberse conmemorado el cuarto centenario del descubrimiento de la isla de San Salvador, porque esto es lo que únicamente había sucedido en igual día del año de 1492.

Y ocurre aquí una duda. Si no se celebra en 1898 el cuarto centenario del descubrimiento de Oceanía ¿en qué fecha ha de conmemorarse este gran descubrimiento geográfico? Si la conmemoración secular del año de 1892 se hubiese llamado, como debió llamarse, centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, esto es, centenario del descubrimiento de América y Oceanía, la cuestión estaba ya resuelta; pero como solamente se conmemoró el cuarto centenario del descubrimiento de América, cabe preguntar: ¿cuándo debe celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento de Oceanía y á quién se adjudica la gloriosa iniciativa de tan importante descubrimiento, si se le niega á Vasco da Gama? Yo no acierto á contestar á esta doble pregunta sino en la forma

que lo he hecho, á saber: negando el supuesto, como decían los escolásticos, y afirmando que, si á Cristóbal Colón no se le considera como iniciador del descubrimiento de todo el Nuevo Mundo, que si á Cristóbal Colón sólo se le concede la gloria del descubrimiento de América, hay que considerar las navegaciones de Vasco da Gama en el Océano Índico, como el origen del descubrimiento del continente y de los archipiélagos de Oceanía y celebrar en el día 20 de Mayo de 1898 el cuarto centenario de tan memorables descubrimientos.

No hay que confundir la gloria incruenta de los descubrimientos geográficos realizados por los portugueses y los españoles durante los siglos XV y XVI con la fama de los conquistadores, que fundaron el fugaz imperio de los portugueses en la India y de los españoles en América. Aquellos imperios pasaron como el sueño de una noche de verano; y sólo quedan consignadas en las páginas de la historia las hazañas legendarias de Duarte Pacheco, Francisco de Almeida y Alfonso de Albuquerque, y las de Cortés, Pizarro y Ponce de León, y otros y otros caudillos y soldados que con su heroico esfuerzo los fundaron; pero el no menor heroísmo de los navegantes descubridores conquistó también nuevos mundos para el espíritu de la civilización europea, cuyo dominio no ha terminado, ni terminará nunca, si rige la ley del progreso en la vida de la humanidad.

El insigne y malogrado pensador portugués Oliveira Martins, en su *Historia de la civilización ibérica*, ha escrito:

«Colón navega con rumbo hacia Occidente y Vasco da Gama hacia el Oriente; y un día, en el año 1521, Hernando de Magalhães, un portugués, traspondrá, por el estrecho que lleva su nombre, la muralla que América interpone entre dos Océanos; y los portugueses, que habían llegado antes al mar Pacífico, verán asombrados tremolar entre las velas de un navío la bandera de Castilla. Partiendo de un mismo lugar portugueses y españoles, pero siguiendo opuestas direcciones, se encuentran reunidos de nuevo en el hemisferio opuesto al de su partida, y en aquel momento sublime y único de la Historia, la Europa entera doblaba la

frente y rendía homenaje al genio privilegiado de la civilización ibérica. La unidad de esta civilización, expresada por un dualismo político, aparece principalmente en este momento histórico, que es, á no dudar, cuando las manifestaciones de su energía llegan á su apogeo. Hernando de Magalhães, portugués, dirige una armada de Castilla, y sus descubrimientos marítimos sirven de enlace á las conquistas de Portugal en Oriente y de España en Occidente, conquistas que abarcan todo el Nuevo Mundo, que la heroica Península Ibérica había hecho brotar del seno inexplorado de los mares tenebrosos.»

En la página de la *Historia de la civilización ibérica* que acabo de copiar se habrá visto cómo Oliveira Martins, lo mismo que el autor de la *Historia de la geografía y de los descubrimientos geográficos*, Mr. Vivien de Saint-Martín, presenta los viajes de Cristóbal Colón, Vasco da Gama y Fernando de Magalhães como constituyendo un ciclo, que comienza por el descubrimiento de América, se continúa con las exploraciones en los mares de la India, y se termina con el viaje de circunnavegación, que abre la vía marítima entre los extremos orientales y occidentales del antiguo continente, y da á conocer, por modo experimental, la existencia del Nuevo Mundo, como separado y distinto de la tierra asiática. Se conmemoraron el 3 de Agosto y el 12 de Octubre de 1492 como las fechas en que se inició el descubrimiento de América; se deben conmemorar el 8 de Julio de 1497, y el 20 de Mayo de 1498 como las fechas en que se inició el descubrimiento de Oceanía; y en el ya próximo siglo XX, deben también conmemorarse dos fechas, no como días en que se inició, sino como aquellos en que quedó terminado en lo más esencial, el conocimiento de la forma y dimensiones de las tierras y los mares del Nuevo Mundo, y por ende, la configuración y tamaño total del planeta en que vivimos; que tal y tan grande fué el resultado científico del viaje de circunnavegación comenzado por Hernando de Magalhães al zarpar de Sanlúcar de Barrameda, mandando una escuadrilla tripulada por 237 hombres, en el día 20 de Septiembre de 1519, y terminado por el maes-

tre de una nao de aquella escuadrilla, Juan Sebastián de Elcano, ó del Cano, llegando á las mismas playas de Sanlúcar de Barrameda con un solo barco, la *Victoria*, tripulado por 17 hombres, el sábado 6 de Septiembre de 1522.

Si los descubrimientos geográficos han de conmemorarse, no cuando se inician, sino cuando se terminan, en los días 20 de Septiembre de 1919 y 6 de Septiembre de 1922 debe celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, ya que no se celebró este centenario, como pudo y debió hacerse, en el día 12 de Octubre de 1892.

No separe el hombre lo que Dios ha unido, dice el Evangelio. El descubrimiento del Nuevo Mundo, el descubrimiento de América y Oceanía, el grandioso descubrimiento en que se comienza la Edad Moderna, la obra realizada mediante los viajes de Cristóbal Colón, Vasco da Gama y Fernando de Magalhães, es la simpar gloria de Portugal y de España; gloria frecuentemente empañada por las aspiraciones del regionalismo de mala ley que se niega á reconocer la unidad de la civilización ibérica, proclamada por el ilustre Oliveira Martins, al decir que el descubrimiento marítimo de Fernando de Magalhães, caudillo portugués que manda naves castellanas, «sirve de enlace á las conquistas de Portugal en Oriente y de España en Occidente, conquistas en que se abarca todo el Nuevo Mundo, que la heroica Península Ibérica había hecho brotar del seno inexplorado de los mares tenebrosos».

VII

¿QUÉ PARTICIPACIÓN TUVO VASCO DA GAMA EN EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO?

La proximidad de la conmemoración secular que ha de celebrarse en los años de 1897 y 1898 me ha hecho tratar como cuestión palpitante, ó del día, lo que realmente es un asunto de carácter general, que ha de dilucidarse y resolverse en la historia de la Geografía. El asunto es averiguar qué

participación tuvo Vasco da Gama en el descubrimiento del Nuevo Mundo.

En primer término es necesario determinar claramente qué debe entenderse cuando se dice Nuevo Mundo. Esta calificación fué usada en el siglo XVI como sinónima de Indias Occidentales; esto es, se consideró como Nuevo Mundo todas las tierras y mares que se habían descubierto antes de llegar á las Indias Orientales, por el camino de Occidente; y así el cronista Antonio de Herrera tituló su conocida obra: *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano;* y estas islas del mar Océano eran así las Antillas, situadas en el Atlántico, como las Filipinas, situadas en el mar del Sur, llamado hoy Océano Pacífico ó Gran Océano.

Cometiendo un grave error comienza ahora á decirse, en algunos tratados elementales de geografía, que América es el Nuevo Mundo, y que Oceanía es el Mundo Novísimo; pero es lo cierto que Nuevo Mundo es la calificación que se dió en el siglo XVI al conjunto de las tierras y de los mares descubiertos mediante los viajes de Cristóbal Colon, Vasco da Gama y Fernando de Magalhães; tierras y mares en los cuales se hallan comprendidas las dos partes del mundo que hoy llamamos América y Oceanía. El lema puesto por la tradición en el escudo de armas del inmortal marino genovés dice:

Por Castilla y por León
Nuevo Mundo halló Colón;

y ciertamente se ha mermado la gloria de Cristóbal Colón, considerándole, en el Centenario celebrado el año 1892, tan sólo como iniciador del descubrimiento de América, cuando debió conmemorarse en aquella fecha el centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo; esto es, el centenario del descubrimiento de América y Oceanía. En tiempo oportuno dije una y otra vez lo que ahora acabo de repetir; pero mi palabra, escasa de autoridad y pobre de elocuencia, no consiguió llevar el convencimiento al ánimo de los que, desconociendo la valía del mundo oceánico, se imaginaban que

era suficiente para la gloria de Cristóbal Colón su iniciativa en el descubrimiento de América, sin añadirle los lauros del descubrimiento de Oceanía.

Contra mi voluntad, y nótese bien esto, ya que el Sr. Peragallo me considera como afiliado en lo que llama *La nuova scuola spagnuola anticolombina;* contra mi voluntad, repetidamente expresada, se negó en el año 1892 á Cristóbal Colón la gloria de haber iniciado no sólo el descubrimiento de América, sino también el de Oceanía; y conformándome yo, por ahora, con esta determinación de la soberanía del mayor número de mis contemporáneos, trato de recabar para la memoria de Vasco da Gama el lauro que no ha querido otorgarse al eximio descubridor de las tierras americanas. No hay en esto ninguna inconsecuencia, porque, á mi juicio, Cristóbal Colón es por modo eminente el iniciador del descubrimiento de todas las tierras y de todos los mares que en el siglo XVI se llamaron Nuevo Mundo, y que hoy llamamos América y Oceanía; pero Vasco da Gama, en su viaje del año 1497, determina el *descubrimiento parcial* del mundo oceánico, y Fernando de Magalhães, en el año de 1521, unifica, digámoslo así, ó pone en relación los descubrimientos de Colón y los de Vasco da Gama; y entonces, y sólo entonces, es cuando puede decirse que está terminado el descubrimiento del Nuevo Mundo (1).

---

(1) El descubrimiento del Nuevo Mundo es un *hecho geográfico*, y sin embargo, esta verdad de Pero Grullo, perdónese lo vulgar de la frase, ha sido desconocida por gran número de los historiógrafos de América y de la vida de Colón, que son los autores que mayormente se han ocupado en relatar lo sucedido en aquel portentoso descubrimiento. Como la verdad al fin y al cabo se abre camino en las páginas de la Historia, los tratadistas de Geografía han llegado á conseguir que se fije la atención pública en la singular importancia y trascendentales consecuencias del descubrimiento del Nuevo Mundo; y ya, hasta en la *Biblia de los semicultos*, ó sea el manoseado *Diccionario* de Larousse, se ha sustituído la antigua fecha de la toma de Constantinopla por los turcos, por la del descubrimiento de América y Oceanía, como punto de separación entre la Edad Media y la época moderna.

Recurriendo á lo que vulgarmente se llama la elocuencia de los números, recordaré ahora que el mundo conocido antes del memorable día 12 de Octubre de 1492 medía, poco más ó menos, una extensión de 85 millones de kilómetros cuadrados; esto es, una sexta parte de la superficie de la Tierra, que es 510 millones de kilómetros cuadrados. Los descubrimientos de Amé-

Ahora bien, como condición para saber á quién pertenece la gloria del descubrimiento de Oceanía, parcialmente considerado este descubrimiento, es necesario, en primer término, determinar la extensión y los actuales límites del mundo oceánico. Respecto á este punto, no están de acuerdo todos los geógrafos; pero en mi humilde opinión, no hay razones que justifiquen las teorías de Mr. Vogel, que segrega la Malasia y la Australia de los archipiélagos oceánicos; ni tampoco encuentro fundada la afirmación de algunos otros tratadistas de geografía, que dicen existe una India insular, á la que llaman *Insulindia*, compuesta de los archipiélagos de la Sonda, las Célebes y las Molucas, dejando que las islas Filipinas y la Australia sigan perteneciendo al Mundo Marítimo. Paréceme que la clasificación mejor de las tierras oceánicas es la establecida por el ilustre escritor científico Adrián Balbi en su *Abrégé de Geographie* (París, 1833), á saber: Oceanía occidental ó Malasia: Oceanía central ó Australia: y Oceanía oriental ó Polinesia. El Sr. Balbi, conocedor, como muy pocos autores extranjeros, de la historia de los descubrimientos geográficos realizados por los portugueses y los españoles, al describir la Malasia, dá el nombre de *Archipiélago de Queirós* á las islas del Espíritu-Santo, Sandwich, y algunas otras descubiertas por el gran navegante portugués en los primeros años del siglo XVII, y á las cuales habían cambiado sus primitivos nombres Cook y Bougainville, pareciendo así que descubrían en el siglo XVIII lo que hacía más de cien años que ya estaba descubierto.

También Balbi en su descripción de la Polinesia da el nombre de *Archipiélago de Mendaña* al grupo de las islas Marquesas y al de las de Washington, reconociendo así la iniciativa que tuvo en los descubrimientos de estas islas el intrépido nauta Álvaro de Mendaña, al realizar varios

---

rica y Oceanía, del Océano Pacífico y de la parte ignorada de los Océanos Atlántico é Índico, dieron á conocer más de 390 millones de kilómetros cuadrados de la superficie de la Tierra; es decir, una extensión mucho más de cuatro veces mayor que la anteriormente conocida.

En la actualidad sólo quedan por explorar los dos Océanos polares, que miden una superficie que se aproxima á 33 millones de kilómetros cuadrados.

viajes de exploración del Océano Pacífico en la segunda mitad del siglo XVI.

Aun cuando sea de pasada, he de recordar aquí que la historia de los descubrimientos que han hecho los españoles en Oceanía desde el siglo XVI hasta nuestros tiempos, ha sido discreta y brevemente expuesta en una conferencia que dió en el Ateneo de Madrid el Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide, conferencia en que supo resumir los valiosos trabajos del sabio geógrafo D. Francisco Coello y del insigne americanista D. Marcos Jiménez de la Espada, sin olvidar los datos que se hallan acerca del indicado asunto en una obra publicada por D. Justo Zaragoza, en la monumental *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, de D. Martín Fernández de Navarrete, y en los conocidos libros referentes á la historia de las Molucas y de las Indias Occidentales, respectivamente escritos por Argensola y Herrera.

Volviendo á tratar del descubrimiento de Oceanía, no he de repetir una vez más lo que ya varias veces he dicho, á saber: que formando parte .la Australia, la Tasmania y la Malasia del Mundo Marítimo, al navegar Vasco da Gama en el Océano Índico se iniciaba, sin que sobre esto quepa ni la menor duda el descubrimiento de Oceanía. No se diga que algunas islas de la Malasia eran ya conocidas en la época romana y que de ellas había hablado en el siglo XIII el viajero Marco Polo; deduciendo de estas premisas que no podía descubrirse en el siglo XV lo que muchos siglos antes ya estaba descubierto; porque á esta objeción puede contestarse afirmando con verdad, como lo hace Mr. Vogel, que «los antiguos no conocían los archipiélagos indianos en toda su extensión»; y recordando que Mr. Reclus, en su *Nueva Geografía universal* (tomo XIV, pág. 7), hace observar que «durante la época romana, las islas situadas en el mar de las Indias eran mejor conocidas que lo fueron doce siglos después, en la víspera del viaje de Vasco da Gama». Resulta, pues, que en la Malasia había tierras desconocidas en la época en que Vasco da Gama navegó por vez primera en los mares de la India, y que, por lo tanto, podía descubrirse por

los portugueses lo que antes no se había descubierto. Esto sin contar con que una parte de las costas de Australia y de la Tasmania está bañada por las aguas del Océano Índico; de modo que el descubrimiento del continente oceánico estaba iniciado desde el momento en que los barcos de Gama en este mar navegasen.

Después de todo lo dicho, me parecería notoria injusticia negar la iniciativa de Vasco da Gama en los descubrimientos realizados en los mares de la India, ó lo que es lo mismo, en el descubrimiento de Oceanía; pero suponiendo que yo esté equivocado, suponiendo que Magalhães y los españoles sean, como quiere Mr. Carlos Vogel, los verdaderos descubridores del Mundo Marítimo, ¿cuál es, en tal caso, la parte de gloria que corresponde á Vasco da Gama en la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo? La contestación á esta pregunta es tan breve como terminante: *Ninguna.*

Si en el viaje de Vasco da Gama del año 1497 no se ven los preliminares del descubrimiento de Oceanía, realmente este viaje carece de todo género de importancia; porque llegar á las Indias poniendo el rumbo hacia el Oriente, después que Bartolomé Días había descubierto el cabo de Buena Esperanza, no era empresa de gran dificultad ni peligro, si se compara con las que llevaron á cabo por aquellos tiempos Cristóbal Colón y Fernando de Magalhães.

Si á Vasco da Gama se le quieren adjudicar los lauros de la conquista de las Indias por los portugueses, en compensación de la fama de gran navegante descubridor que injustamente se le escatima, el empeño resultaría de todo punto irrealizable. Así como la gloria de la conquista de América por los españoles no se halla simbolizada en Colón, sino en los Corteses, Pizarros y Almagros, y singularmente en Hernán Cortés, así también la gloria de la conquista de las Indias por los portugueses no se halla simbolizada en Vasco da Gama, sino en los Albuquerques, Almeidas y Pachecos, y singularmente en Alfonso de Albuquerque.

El patriotismo de campanario de algunos españoles regionalistas podrá congratularse de que se niegue á Vasco da Gama la parte que le corresponde en la simpar empresa del

descubrimiento del Nuevo Mundo, aceptando como verdad histórica que fueron españoles los que á las órdenes de Colón descubrieron América, y que también fueron españoles los que á las órdenes de Magalhães descubrieron Oceanía; pero el sereno juicio del historiador ibero-peninsular vería con dolor que se borraba un nombre de la famosa trinidad que formaban los que hasta ahora se habían considerado como los más insignes descubridores de la tierra y los mares del Nuevo Mundo, Colón, Gama y Magalhães.

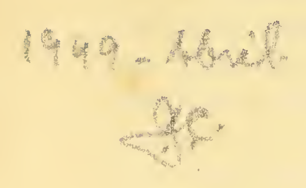
El dilema es muy claro: ó Vasco da Gama inició en su viaje del año 1497 el descubrimiento de Oceanía, ó si este mérito se le niega, puede decirse que Vasco da Gama no tiene arte ni parte en el descubrimiento del Nuevo Mundo.

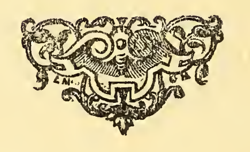
Yo agradecería mucho á los escritores portugueses que recientemente se han ocupado en la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, con motivo del centenario del descubrimiento de América, que manifestasen sus opiniones acerca de la cuestión histórico-geográfica que aquí he planteado, á saber: *¿Cuándo debe celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento de Oceanía?* O lo que es lo mismo: *¿Qué participación tuvo Vasco da Gama en el descubrimiento del Nuevo Mundo?* Y me dirijo particularmente á los escritores que tomaron parte activa en la conmemoración secular del año 1892, porque ya han demostrado en público sus especiales conocimientos en las controversias históricas que se suscitan al tratarse del descubrimiento del Nuevo Mundo; pero esto no quiere decir que yo no agradeciera igualmente á otros escritores si se dignasen contestar á mi pregunta.

Si la excitación de carácter general que hago á los escritores portugueses no fuera suficiente, yo desearía que no la desairasen mis buenos amigos los Sres. Conde de Casal-Ribeiro, D. Manuel Pinheiro Chagas, D. Enrique Lopes de Mendonça, D. Próspero Peragallo y D. Cristóbal Ayres de Magalhães, aun cuando sé que las ideas de alguno de los nombrados están en desacuerdo con las mías en varios de los puntos dudosos que tanto abundan en la historia de la vida y los viajes de Cristóbal Colón, y supongo que también lo han

de estar en lo concerniente á la significación y alcance de los descubrimientos geográficos de Vasco da Gama. Si de la discusión brota la luz, yo desearía se discutiesen las ideas que dejo expuestas en el escrito que aquí se termina.

Madrid 21 de Febrero de 1895.





OBRAS HISTÓRICAS DEL AUTOR

La Filosofía española.
Letras y Armas.
Los poetas líricos de Portugal.
Noticias biográficas del Comandante Villamartín.
La historia literaria de España.
Camoens.
Biografía del Brigadier Aparici.
Los biógrafos de Cervantes en el siglo XVIII.
Los biógrafos de Cervantes en el siglo XIX.
Apuntes para la historia de la literatura militar en España *(en colaboración con D. Eugenio de la Iglesia)*.
Bibliografía del centenario de D. Álvaro de Bazán.
Vida y escritos de D. Vicente de los Ríos.
D. Álvaro de Bazán y el Almirante Jurien de la Gravière *(en colaboración con D. Ramiro Blanco)*.
Un historiador francés de la vida de Cervantes.
Biografía de D. Javier de Salas.
El cuerpo de Artillería en el centenario de Santa Cruz de Marcenado.
Utilidad de las monografías para el cabal conocimiento de la historia de España. *Discurso de entrada en la Real Academia de la Historia.*
Necrología de D. Vicente Vázquez Queipo.
Las corridas de toros y otras diversiones populares. *Conferencia en el Ateneo de Madrid.*
Villamartín y los tratadistas de milicia en la España del siglo XIX. *Idem.*
Colón y Bobadilla. *Idem.*
Colón y la ingratitud de España. *Idem.*
Biografías de Ercilla, Garci-Lasso de la Vega, Hurtado de Mendoza, el Marqués de Santa Cruz de Marcenado, el Duque de Alba, el Cardenal Cisneros, el P. Feijóo, Cristobal Colón, el Duque de Rivas, Núñez de Balboa, Hernando de Soto, el P. Las Casas, el Doctor J. G. de Sepúlveda y D. Martín F. de Navarrete, *en el Almanaque de la Ilustración para 1882 y los años siguientes hasta 1895.*